

sar de este valle de lágrimas á la presencia del que segun nuestras obras, nos ha de dar la sentencia de vida ó muerte eterna.

Permitidnos, Señora, una mortaja la mas despreciada, y el corto espacio de una sepultura, para depósito de este miserable cuerpo: de la misma suerte os pedimos de limosna las lamentables voces de las campanas, el humilde y escaso adorno de una lóbrega tumba, los sufragios de nuestra Santa Madre Iglesia, las memorias de nuestras hermanas, y ruegos de los fieles, juntos con vuestra piadosissima intercesion; para que todo sea con vuestra bendicion y licencia.

Y si hasta aquí, Santissima Emperatriz, Cabeza y Superiora nuestra, hemos saltado á la perfeccion, que como súbditas, debimos guardar; hacemos promesa de servirlos con mas puntualidad y amor, rogandoos por la preciosa Sangre de vuestro amabilisimo Jesus, nuestro dulcissimo Esposo, nos perdoneis los defectos, negligencias, tibiezas, pereza y poco fervor, con que nuestra omision ha hecho los oficios que nos mandasteis.

Desde ahora prometemos cum-

plirlos con mas vigor y perfeccion, empleando nuestras cortas fuerzas en el cumplimiento debido á la obligacion de súbditas de nuestra Madre, la Purisima Virgen, en honra y gloria del primer instante de vuestra purisima é Inmaculada Concepcion, para mayor agrado de Dios nuestro Señor, y abatimiento de nuestra altivez y soberbia.

Por lo cual os hacemos pacto y obligacion de ser perpetuamente vuestras hijas, súbditas y esclavas; y para que conste en todo tiempo y lugar esta nuestra última voluntad y resignacion, lo firmamos todas juntas, en nuestro entero juicio y sana salud, con lágrimas de nuestros indignos ojos, y ante vuestras sacratissimas plantas; poniendo á ellas en perpetuo sacrificio vuestras almas, vidas y corazones, deseosas de servirlos y agradaros, para mereceros eternamente Madre, y alabaros por todos los siglos. Amén.

Por el misterio sagrado de tu gloriosa Asuncion, danos, Virgen, contricion, y libranos del pecado.

ORACION.

Dulcisima Maria, soberana Madre, abogada y favorecedora, sapientisima Maestra y superiora nuestra, escogida *ab ueterno*, y preservada del original y actual pecado, para ser nobilissima Hija del Eterno Padre, purisima Madre de su santisimo Hijo, graciosisima Esposa del Espiritu Santo, Templo y sagrario de la perfecta Unidad, que todas las tres Personas contienen en sí, en un solo poder infinito, ser, Magestad inmensa y suma sabiduria: aquí postradas delante de vuestro acatamiento las indignas hijas de vuestra clemencia y viles siervas de vuestra soberana grandeza, os damos gracias por los altisimos merecimientos, sobrenaturales dones, divinas excelencias, incomparables prerrogativas, santisimos atributos y loables privilegios de santidad, virginidad, pureza, virtud, gracia y sabiduria de que fuisteis dotada, ó soberana Reina: que antes que todo lo criado, fuisteis en la mente de vuestro Santisimo Hacedor, ó erario de perfecciones, pas-

mo de hermosura, ejemplo de castidad, modelo de humildad, norma de toda virtud, archivo de la divina gracia, y arca preciosa de los inmensos tesoros, secretos juicios y altas maravillas del que os crió tan limpia, y tan hermosa. Bendito sea para siempre el felicisimo primer instante en que fuisteis concebida, ó santisima Virgen, llena de gracia en el estéril vientre de nuestra Señora Santa Ana, bienaventurada y gloriosa Madre de vuestra celestial hermosura. Bendita sea vuestra santisima natividad. Bendita sea vuestra profunda humildad, castidad, modestia, y mansedumbre. Benditas sean vuestras santas obras, costumbres puras, virtudes heroicas y perfecta vida. Bendito sea aquel felicisimo dia, en que triunfando del pecado, del mundo, del demonio y de todos sus secuaces los vicios y pasiones humanas, subisteis ó castisima Paloma, batiendo las impecables alas de vuestra gracia, cual águila generosa, á beber de hito en hito los inmensos rayos del soberano Sol de justicia. Bendito sea el glorioso viage que hicisteis desde este valle de miserias al de las felici-

dades eternas, rompiendo y aromatizando los aires con el purísimo aroma de vuestras virtudes. Bendito sea el día de mayor regocijo que han tenido el cielo y la tierra, en el que los ángeles y santos, entonando dulces himnos y suaves canciones, con universal júbilo y alegría, os salieron á recibir en compañía de vuestro amorosísimo y dulcísimo Hijo, nuestro amado Jesus. Bendito sea el instante en que fuisteis coronada Reina del cielo y de la tierra, jurada por todos sus cortesanos, y colocada en el eterno y resplandeciente trono de vuestra infinita soberanía. ¡O sacratísima Virgen, por el altísimo misterio de vuestra gloriosísima Asunción y subida á los cielos, os suplicamos, que, como Superiora y Madre de estas vilísimas y desaprovechadas hijas vuestras, nos alcanceis de nuestro dulcísimo Esposo, que, tan lejos como está el cielo de la tierra, estén nuestras almas de todo lo que le desagrade, y tan cerca como vos estais de él en el trono de su divinidad, lo estén nuestros corazones de su amabilísima presencia: nuestra memoria de sus muchos be-

neficios y santísimos preceptos: nuestro entendimiento, de su sagrada pasión, vida y ejemplo: nuestra voluntad de la suya santísima, y de todo aquello que á vos, dulcísima Maria, os puede ser acepto, si es que puede haber en la indignidad de tan villes esclavas, cosa que puede ser agradable á los purísimos ojos de tan soberana Superiora, Señora y Madre nuestra: á quien deseamos obedecer, servir, agradar y alabar eternamente, como reconocidas discípulas de tan gran Maestra, y súbditas de la que para dignísima Prelada nuestra, confesamos concebida en gracia y gloria sin mancha de pecado original. Amén.

Virgen poderosa y fuerte:
á quien coronó el Señor,
socórranos tu favor
en la vida y en la muerte.

LAUS DEO.